

DESEAR MUROS

WENDY BROWN*

RESUMEN:

Este fragmento es el capítulo de un libro de Wendy Brown que trata de ofrecer unas pautas teóricas para poder explicar la proliferación de los muros internacionales en las últimas décadas. Describe una de las contradicciones de la globalización liberal (un proceso de integración global provocado por la libre circulación de capital, bienes y personas), sosteniendo que estas construcciones representan un intento fracasado de revertir sus efectos para volver a imponer el poder del Estado-nación. Este texto explora las posibles explicaciones sobre por qué existe un deseo de tener muros en la modernidad tardía. En particular, Wendy Brown analiza si se podría relacionar este fenómeno con las nociones de defensa identitaria en el trabajo psicoanalítico de Sigmund y Anna Freud. Brown argumenta que los muros sirven para reforzar la identidad y la soberanía perdida por el estado-nación a causa de la globalización, y que ofrecen monumentos visuales que esconden la crisis del poder soberano fortaleciendo la idea de que estos pueden parar los efectos de la globalización.

PALABRAS CLAVE:

Muros; fronteras; subjetividad; identidad; globalización.

TITLE:

Desiring Walls

ABSTRACT:

This fragment is part of a book that tries to offer theoretical insights that may allow us to explain the proliferation of international walls over the last decades. It describes one of the contradictions of liberal globalisation (a process of global integration provoked by the free movement of capital, goods and people), arguing that these constructions represent a failed attempt at reversing its effects in order to impose the Nation-states power. This chapter explores possible explanations for why there is a desire for walls in late modernity. In particular, Wendy Brown analyses whether it would be possible to relate this phenomenon to the notions of identity defense developed in the psychoanalytic work of Sigmund and Ana Freud. Brown argues that walls serve to supplement the identity and sovereignty lost by the Nation-state, caused by globalization, in offering visual monuments that hide sovereign powers crisis and reinforce the idea that it can stop globalisation's effects.

KEYWORDS:

Walls; Borders; subjectivity; identity; globalization.

***Wendy BROWN** es Heller Professor of Political Science en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de California, Berkeley. Sus principales áreas de interés incluyen la historia de la teoría política, la teoría crítica y la teoría cultural (principalmente las teorías feministas y postcoloniales). Su trabajo aborda la identidad política, la ciudadanía y la subjetividad en las democracias liberales contemporáneas. Entre sus libros, destacan: *States of Injury: Power and Freedom in Late Modernity* (Princeton, 1995), *Politics Out of History* (Princeton, 2001), *Regulating Aversion: Tolerance in the Age of Identity and Empire* (Princeton, 2006), *Is Critique Secular?* co-escrito con Talal Asad, Judith Butler y Saba Mahmood (University of California Press, 2009).

Este texto es el cuarto capítulo del libro de Wendy Brown, *Walled States, Waning Sovereignty*, Zone Books, Nueva York, 2010. Ha sido traducido y reproducido con el permiso de la editorial.

El espectáculo es la reconstrucción material de la ilusión religiosa.
Guy Debord, La Sociedad del espectáculo.

Israel es un chalet en la jungla.
Ehud Barak

*Creo que la valla es menos efectiva.
Pero construiré la maldita valla si lo quieren.*
Senador John McCain

*Enséñeme una valla de 50 pies
y yo le enseñaré una escalera de 51 pies en la frontera.*
Janet Napolitano,
Secretaria del Dpto. de Seguridad Nacional de los EEUU

¿Por qué los sujetos de la modernidad tardía desean estados-nación amurallados y qué es lo que prometen estos muros para asegurar, proteger, rehabilitar, contener o prevenir? ¿Hasta qué punto el espectáculo del muro satisface el deseo del sujeto de restablecer su soberanía así como la del estado? Este capítulo considera los efectos de la soberanía menguante en los deseos psico-políticos, las ansiedades y las necesidades de los sujetos de la modernidad tardía. Teoriza el frenesí contemporáneo de construcción de muros por el estado-nación, especialmente en democracias occidentales, desde el punto de vista de un sujeto que se ha vuelto especialmente vulnerable por la pérdida de horizontes, orden e identidad, viendo el declive de la soberanía estatal. Se interroga sobre qué tipo de consuelo psíquico o de paliativos proporcionan los muros ante estas pérdidas. Pregunta también qué fantasías de inocencia, protección, homogeneidad y autosuficiencia aseguran éstos.

Estas dudas abren dos caminos de posibilidad analítica. Por un lado, el sujeto puede *identificarse* con la potencia atenuada del estado, causada por el declive de la soberanía, y buscar medidas que restauren esta potencia. Aquí la vulnerabilidad y la falta de límites, la permeabilidad y la violación del estado-nación, se experimentan como si fueran propias del sujeto. Tal identificación, con sus connotaciones sexuales y de género, parecerían estar en el corazón de la masculinidad herida de la campaña de amurallamiento de los *minutemen*. (Recordemos el deseo de los *minutemen* del capítulo tres de "poner hierro en la tierra" para recuperar el control del territorio soberano y, de hecho, la soberanía misma). Tal identificación entre el sujeto y el estado es, sin lugar a dudas, un elemento de todas las formas de nacionalismo militarizado.

Por otro lado, el efecto de la erosión de la soberanía política sobre el poder del estado para suministrar protección y seguridad a sus sujetos puede amenazar la soberanía de los sujetos de forma más directa. El espectro del terrorismo transnacional, por ejemplo, convierte directamente la vulnerabilidad del estado en vulnerabilidad de los sujetos. Sin embargo, el terrorismo no agota el problema. Recordemos el sistema, identificado en el capítulo dos, que establece el contrato

social entre la soberanía política y la individual. Este sistema fundamenta el contrato (los individuos son soberanos en el estado de naturaleza, pero de forma insegura), y también es transformado por el contrato (la individualidad soberana es lo que el contrato social promete establecer y asegurar). De Hobbes a Locke, de Rousseau a Rawls, la soberanía política se genera en base a la soberanía prepolítica del sujeto en el estado de naturaleza, y se legitima por la soberanía postcontractual del sujeto en la sociedad. El estado soberano crea y asegura al sujeto social soberano, aunque se apropie de la soberanía política del sujeto para crear la suya propia.

Estas dos dimensiones diferentes de la relación estado-sujeto, la identificación y la producción, son importantes para generar el deseo de muros en las sociedades liberales de la modernidad tardía, en las cuales el contrato social sigue siendo ideológica y discursivamente constitutivo. Sin lugar a dudas, estas dos dimensiones de la relación estado-sujeto también son pertinentes en las sociedades no liberales, y por lo tanto para el amurallamiento de esas sociedades. Sin embargo, estas relaciones tendrían necesariamente contornos y contenidos diferentes de los producidos por el contractualismo social liberal, una diferencia que no se explorará en este capítulo.

Es necesario un apunte preliminar adicional: este capítulo sostiene que el amurallamiento del estado-nación responde en parte a fantasías, ansiedades y deseos psíquicos, y lo hace generando efectos visuales y un imaginario nacional aparte de lo que los muros pretenden "hacer". Los muros pueden ser efectivos produciendo esta contención psíquica, aun cuando fracasan en bloquear o repeler los flujos transnacionales y clandestinos de personas, bienes y terror, que señalan y que contribuyen a socavar la soberanía política. El amurallamiento responde, en este sentido, a los deseos del sujeto, producto del declive de la soberanía; deseos que el estado no puede satisfacer, ni ignorar. El hecho de que esos muros no paren, y no puedan parar o incluso mitigar efectivamente esos flujos transnacionales, es una parte importante de este argumento. Así, antes de examinar el deseo de muros, necesitamos volver primero sobre la cuestión del fracaso de los muros para lograr sus objetivos putativos.

1. La ineficacia de los muros

Los muros tienen numerosos efectos sustanciales sobre la identidad y la subjetividad política de los individuos a los que separa, sobre las vidas y las tierras de aquellos en su camino o cerca de él, y sobre las posibilidades de integración o de acuerdos de paz en los conflictos que consagran. Sin embargo, como ya he apuntado, los muros no hacen mucho para detener la migración ilegal, el tráfico de drogas o el terrorismo; más bien, frecuente y abiertamente los animan y legitiman, y la razón de esto es simple: los inmigrantes, los traficantes y los terroristas no entran en las naciones porque las fronteras territoriales sean laxas o porque no sean disuadidos por las fortificaciones fronterizas, aunque sus actividades puedan ser desviadas y de alguna manera transformadas por ellas. Los muros pueden aumentar las tecnologías, los costes, la organización social, las experiencias y el significado de

lo que pretenden dejar fuera, pero son relativamente ineficaces como prohibición. Un agente estadounidense de inmigración y aduanas resumió el problema de la siguiente manera: "Es como apretar un globo. El aire tiene que ir a alguna parte."¹.

¿Pero, acaso no hay algunos muros que sí cumplen las metas declaradas en público? ¿No ha construido Israel este tipo de muro? Es cierto, el muro israelí, en combinación con la multiplicación de puestos de control fortificados y una red compleja de carreteras, puentes, túneles y líneas ferroviarias dirigidos a separar quirúrgicamente palestinos de israelíes en una geografía intrincada e íntima, puede haber reducido los atentados suicidas en Tel Aviv... aunque muchos sostienen que Hamas ya se estaba comprometiendo a unas tácticas y a una estrategia paramilitar alternativa cuando el muro todavía se estaba concibiendo. Lo que es seguro es que el muro no ha reducido la violencia y la hostilidad palestina hacia Israel, ni ha mejorado las perspectivas para un acuerdo político, ni ha generado más simpatía internacional y por lo tanto más capital político para Israel. Claramente, el muro ha producido nuevas subjetividades políticas en ambos lados, y forma parte de una arquitectura de ocupación más amplia que separa a palestinos de israelíes y que, discursivamente, invierte las fuentes y sistemas de violencia proyectando la causa del muro sobre una agresión originaria imaginada de Palestina hacia Israel². Uno podría decir que estos efectos del muro, además del proceso de redibujar el mapa israelí-palestino para incluir algunos asentamientos israelíes en Cisjordania dentro del territorio israelí, son parte de los objetivos políticos del amurallamiento. Pero, en la medida en que el muro se legitima —y a menudo también se deplora— apelando a la protección de Israel frente a las hostilidades palestinas, su ineficacia en este sentido es impactante. La construcción de un muro no ha detenido la violencia u hostilidad palestina, sólo ha alterado sus tácticas y tecnologías, e incluso ha exacerbado la frustración y la ira hacia la dominación israelí.

Israel es el elemento difícil para mi argumento. Es mucho más fácil comprobarlo en relación con los muros que formalmente intentan prohibir trabajadores migrantes, drogas ilegales y otros contrabandos. Como ha planteado el capítulo anterior, según la mayoría de los académicos, el muro entre México y EEUU, que ahora ha sido autorizado (aunque no financiado en su totalidad) para ser construido a lo largo de las dos mil millas de frontera, es una obra de teatro política, si bien es excepcionalmente cara en varios aspectos. El trabajo que procede del sur de la frontera ha tenido un papel vital para la economía norteamericana desde la construcción de la línea ferroviaria en el oeste hace dos siglos. En las dos últimas décadas, la globalización ha aumentado dramáticamente tanto el volumen de la migración como el valor que tiene el mantenerla ilegal³. Hoy en día, el capital

¹ Citado en ARCHIBOLD, Randal C., "Along the Border, Smugglers Build and Underground World" en *The New York Times*, 7 de diciembre de 2007, A-18.

² Véase en particular WEIZMAN, Eyal, *Hollow Land: Israel's Architecture of Occupation*, Verso, Londres, 2007 y GORDON, Neve, *Israel's Occupation*, University of California Press, Berkeley, 2009.

³ ACKLESON, Jason, "Constructing Security on the U.S.-Mexico Border" en *Political Geography*, vol. 24, nº 2, 2005, ps. 165-184.

del norte requiere una mano de obra que sea especialmente barata y explotable, que se pueda contratar por un sueldo mínimo, sin beneficios o miramientos con respecto a las regulaciones sobre horas extra, salud, medioambiente o seguridad y que pueda ser despedida fácilmente cuando ya no se necesite. Frente a la creciente competición global, este tipo de trabajo ha tenido una creciente importancia en los sectores de la construcción, la industria, la venta al por menor y la comida rápida, y no sólo del trabajo doméstico y la agricultura con los que se ha asociado durante tiempo.

La construcción de un muro para aparentar que se detiene la inmigración de mano de obra requerida por el capital produce una abundancia de ironías. Tenemos por ejemplo la historia de la Golden State Fence Company, una empresa que construyó una parte significativa del muro fronterizo en el sur de California, y que fue acusada tres veces en una década por tener en nómina a cientos de trabajadores sin papeles⁴. También se dan redadas reiteradamente en franquicias de McDonald's en todo Estados Unidos por contratar a trabajadores indocumentados para hacer sus hamburguesas cien por cien americanas. Estas ironías tienen a sus parientes en Israel, no sólo bajo la forma de la contratación de palestinos para construir el muro, sino también en la historia extraordinaria de las mujeres de un asentamiento ilegal israelí que protestaron contra el trazado del muro porque bloquearía el acceso a sus hogares para sus empleadas domésticas de un pueblo palestino vecino⁵.

La historia es similar con las drogas: como los europeos reconocen en mayor medida que los norteamericanos, el tráfico de drogas no determina su consumo. Al contrario, la demanda de drogas atrae el suministro. Varios estudios, incluyendo uno de la corporación RAND, han demostrado que para reducir la demanda de drogas en el norte, los tratamientos para adictos producen un mayor beneficio en términos de dinero invertido que los refuerzos fronterizos, cuyo principal efecto es el aumento del precio de las drogas⁶. Pero lo que vende políticamente son los muros y las redadas, no los servicios de rehabilitación, y menos aún las políticas que se ocupan de las condiciones sociales que generan los mercados de drogas en Norteamérica.

No obstante, más que el simple fracaso, los muros a menudo agravan los problemas que putativamente intentan solucionar. Primero, dado que el amurallamiento y otras medidas de intensificación fronteriza hacen que la migración sea más difícil y más cara, tienden a aumentar la migración unidireccional, incrementando así el número de migrantes ilegales que viven de forma permanente

⁴ "Border Fence Firm Snared for Hiring Illegal Workers" en *All Things Considered*, National Public Radio, Scott Horsley, 14 de diciembre de 2006. La multa de cinco millones de dólares que Golden State tuvo que pagar finalmente, fue una miseria en comparación a la cuota del mercado y a las ganancias que estas prácticas permitieron durante una década.

⁵ WEIZMAN, *Hollow Land*, *op. cit.*, p. 169.

⁶ ANDREAS, Peter, *Border Games: Policing the US-Mexico Divide*, Cornell University Press, Ithaca, 2000, p. 146.

en Estados Unidos o Europa. Segundo, los muros generan una economía de contrabando aún más sofisticada y de perfil mafioso, que mezcla cada vez más el tráfico de drogas y los migrantes. Las drogas se entierran en las profundidades de la carga de los barcos difíciles de inspeccionar o se pasan por sofisticados sistemas de túneles bajo del muro. Desde del 11S, se han descubierto aproximadamente cuarenta túneles en la frontera entre Estados Unidos y México, y dos veces más que cuando las autoridades empezaron a registrarlos en 1990. Algunos tienen luz, drenaje, sistemas de ventilación, sistemas de poleas para mover la carga y conectar los almacenes de un lado de la frontera con los almacenes en el otro lado⁷. Además de los túneles, se pueden utilizar barcos en vez de rutas terrestres, y es sabido que los traficantes también han hecho agujeros en las partes menos vigiladas de la valla, entradas que pasan entonces a controlar para que no la utilicen otros traficantes⁸. Tercero, y relacionado con lo anterior, las intensificaciones de las fronteras y las respuestas a estas, hacen de la zona fronteriza un espacio cada vez más violento. En el caso de los EEUU, los traficantes a veces dejan a los migrantes morir de sed y por exposición a los elementos en el desierto, o los abandonan sofocados en el maletero de coches, furgonetas o camiones. Los propios traficantes llevan cada vez más armas y son cada vez más violentos: sólo en 2007, en California, hubo más de 340 asaltos registrados sobre los agentes de las patrullas fronterizas, atacados con armas que iban desde tablones con clavos hasta cócteles molotov⁹. Mientras tanto, las ciudades fronterizas, antaño relativamente pacíficas aunque empobrecidas e infelices, se han convertido en fortalezas completas, con sus atalayas para los contrabandistas construidas encima de las casas. La patrulla fronteriza responde a su vez con sistemas nocturnos de iluminación, dando a estos pueblos la apariencia de campos de detención, y ha recurrido a lanzar gas pimienta y gas lacrimógeno en los pueblos para desbandar a los traficantes¹⁰. En pocas palabras, lo que antes de las fortificaciones fronterizas fue el juego del gato y el ratón más lacónico y menos peligroso entre la patrulla fronteriza y los ilegales, se parece cada vez más a una escena de lucha permanente de guerrilla y de contrainsurgencia.

Además, las fortalezas fronterizas multiplican otros elementos al margen de la ley. Como se detalló en el capítulo tres, algunos grupos de vigilancia bien organizados, frustrados por la laxitud o ineficacia estatal, asumen por su cuenta la labor de vigilar las fronteras o de reafirmar la soberanía jurisdiccional. En el caso de los EEUU, además de perseguir a los que cruzan la frontera ilegalmente y de frustrar los esfuerzos de aquellos que les podrían ayudar, ahora esto incluye asaltar a mano armada las casas de los presuntos inmigrantes ilegales: en mayo de 2009, miembros del grupo *Minutemen American Defence* mataron a tiros a un hombre y

⁷ Para más información sobre la producción reciente de los túneles en la frontera en EEUU y México, véase ARCHIBOLD, "Along the Border" *op. cit.*

⁸ CRUZ, Teddy, "Border Tours" en SORKIN, Michael (ed.) *Indefensible Space: The Architecture of the National Insecurity State*, Routledge, Nueva York, 2008, y ARCHIBOLD, "Along the Border" *op. cit.*

⁹ "First US-Mexico Border Fence Sees Fewer Migrants, More Violence" en *Dallas News*, 13 de septiembre de 2008.

¹⁰ *Ibidem.*

su hija de diez años en su casa. El grupo buscaba dinero y objetos de contrabando para financiar sus actividades de vigilancia¹¹.

El estado también está implicado en un creciente caos relacionado con el espacio y la actividad fronteriza. Como se ha explicado el capítulo uno, el *Real ID Act* de 2005 autorizó al Departamento de Seguridad Nacional para “prescindir de cualquiera de las leyes necesarias para asegurar la construcción expedita de barreras y carreteras”, permitiendo así no respetar leyes que abarcan desde los protocolos medioambientales hasta la protección de los indígenas americanos¹². La *Secure Fence Act* de 2006 permitió que se violara directamente el derecho a la propiedad privada para construir la barrera fronteriza. Al representar la ley y el orden contra la violencia y la ilegalidad, el muro no solo genera violencia y actores rebeldes, sino que autoriza la actividad estatal aviesa.

Para resumir, ahí donde la demanda trae el suministro de mano de obra o contrabando, y ahí donde la expansión del estado y/o la ocupación están en cuestión, los muros producen unas fronteras que son zonas permanentes de conflicto violento y de desorden, que incitan la existencia de industrias clandestinas sofisticadas y peligrosas, que expanden el tamaño y el coste de los problemas que pretenden resolver, y que agravan las hostilidades a ambos lados. La mayoría de los ejemplos ofrecidos aquí se han centrado en el muro entre EEUU y México, pero es bastante fácil extender el análisis a otros intentos de construir muros para excluir al Tercer Mundo: como los que existen en ciertas regiones de África y del sur de Asia, los que separan las partes más y menos pobres del mundo, o los muros construidos en lugares donde la jurisdicción de la tierra está discutida.

¿Por qué, entonces, construir muros? ¿Qué es lo que genera la feroz pasión popular por los muros, junto con las inversiones estatales en estos iconos contra el fracaso y del fracaso (el fracaso de la soberanía del estado-nación), seguido por el fracaso literal de los muros que podrían apuntalar esta soberanía vacilante? Una de las respuestas cuasi-psicoanalíticas sugiere la estructura “lo sé, pero aun así...” propia del fetiche (es decir, “sé que no funcionan realmente, pero aun así satisfacen”), y esto nos lleva a la pregunta de qué deseo alberga este fetiche. En un contexto de declive de las capacidades protectoras del estado, de nacionalismo diluido y de creciente vulnerabilidad de los sujetos en todas partes con respecto a las vicisitudes económicas y a la violencia transnacional, necesitamos comprender los deseos políticos de potencia, protección, contención e incluso inocencia que puede ser proyectada en los muros. Necesitamos captar a qué se dirigen o qué es lo que sacian psíquicamente los nuevos muros, aun cuando no puedan cumplir con sus promesas materiales.

¹¹ MCKINLEY, Jesse y WOLLAN, “New Border Fear: Violence by a Rogue Militia”, *The New York Times*, junio 27, 2009, A1, p. 9.

¹² NUÑEZ-NETO, Blas y KIM, Yule, *Border Security: Barriers along the U.S. International Border*, Congressional Research Service, Washington, D.C., 2008 y “Administration Moves to Bypass Laws to Complete Mexico Border Fence this Year”, *The Guardian*, 1 de abril de 2008.

2. Fantasías de una democracia amurallada

En *Comunidades Imaginadas*, Benedict Anderson sostiene que las naciones son "imaginadas" como limitadas, soberanas y comunales¹³. Si la frontera, la soberanía y la comunidad nacional son precisamente lo que la globalización erosiona, ¿cómo podrían los muros restaurar ficticiamente estos elementos de un imaginario nacional? ¿Qué tipo de identidad amenazada o comprometida, de sujeto o de nación, está generando el deseo de muros? En el contexto de un orden global cada vez más interdependiente, sin horizontes y abiertamente desigual, ¿qué es lo que los muros ayudan a rechazar psíquicamente o reprimir, qué tipo de defensas políticas psíquicas representan los muros? ¿Cómo pueden los muros servir como conjunto de defensas nacionales psíquicas, como profilácticos contra la confrontación a nuestros propios males, o como proyecciones sobre otras personas y sobre otros lugares de las propias necesidades, dependencias y deseos de una nación? Con este fin, ¿qué lógicas políticas y económicas los muros del estado-nación ayudan a invertir retóricamente o a revertir para que los pobres, los colonizados o los explotados puedan ser representados como agresores? Y, mientras resucitan los mitos de la contención y la protección soberana, ¿qué fantasías de pureza e inocencia nacional gratifican?¹⁴

Este capítulo primero especula sobre estas preguntas a través de la consideración de cuatro fantasías nacionales históricamente específicas. A continuación, analiza el pensamiento psicoanalítico en un intento de profundizar la base de estas especulaciones.

2.1. La fantasía del extranjero peligroso en un mundo con cada vez menos fronteras

Asociar a los forasteros políticos con la diferencia y el peligro es tan antiguo como la propia comunidad humana. Las construcciones demonizadoras de los extranjeros, tribales o políticos, están extensamente recogidas por antropólogos e historiadores de la política y aparecen también en la etimología de palabras como "bárbaro" y "foráneo". Ambas fueron acuñadas para nombrar a un otro particular, pero luego se convirtieron en nombres genéricos peyorativos y en amenazantes figuras de la otredad. Además, como Mary Douglas sostiene, la violación de la frontera está casi universalmente asociada con la polución y el peligro¹⁵. Así, mientras que la soberanía se debilita y las fronteras se traspasan de manera más rutinaria, y mientras que la propia nación pierde una clara definición, no es de sorprender que se pinte al foráneo como una figura especialmente poderosa y peligrosa, aún en la

¹³ ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, Londres, 1991, ps. 6-7,

¹⁴ Hay otras preguntas importantes provocadas por el fenómeno del amurallamiento de hoy en día ante su ineficacia, aunque son un tanto tangenciales a la problemática de la soberanía. ¿Cómo puede el deseo por los muros portarse con los discursos de extender y hasta crear una estancia de la democracia por todo el planeta? ¿Cómo cuadra con las premisas de apertura y universalidad que implican este proyecto? Alternativamente, ¿Qué tipo de contención puede el deseo de muros indicar que la democracia requiere? ¿Se reformula aquí la democracia ... o se resucita la antigua?

¹⁵ DOUGLAS, Mary, *Purity and Danger: An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo*, Routledge, Londres, 1966.

época de la aldea global. Tal vez sean más impactantes los diversos elementos que componen este retrato compuesto de peligro.

En el contexto de los EEUU de la post Guerra Fría, la frontera ha sido construida discursivamente como punto de entrada de una variedad de amenazas heterogéneas a la nación, que se agrupan cada vez más bajo una única figura de peligro foráneo. Tom Ridge, el primer Director del Departamento de Seguridad Nacional de los EEUU, establecido en 2001, declaró que la frontera era “un conducto para terroristas, armas de destrucción masiva, migrantes ilegales, contrabando y otras comodidades ilegales”. Pero es una declaración de Steven A. Camarota, Director de Investigación en el *Center for Immigration Studies* (un *think tank* anti-inmigración), quien ejemplifica su fusión al proclamar: “No nos podemos proteger del terrorismo sin tratar la inmigración ilegal”¹⁶. El popular discurso post 11S, especialmente el que está a favor de que se termine de construir el muro fronterizo, también mezcla estas amenazas: las campañas en nombre de las fortalezas fronterizas en general, y del amurallamiento en particular, identifican de manera rutinaria la inmigración ilegal descontrolada con el peligro del terrorismo, a pesar de la poca evidencia de esta conexión.

Sin embargo, los efectos políticos, económicos y de seguridad de la globalización no son los únicos factores que motivan las construcciones contemporáneas del extranjero como enemigo en el Primer Mundo. También lo son los retos a una cultura, lengua y raza hegemónicas planteados por un gran número de inmigrantes latinos en Norte América, árabes en Europa, del sudeste asiático en Australia y, por supuesto, palestinos en Israel. Para la hegemonía, estos retos pueden serlo tanto para la identidad individual como para la nacional, el “yo” y el “nosotros” psíquico y social que la nación ha protegido durante mucho tiempo. Por ejemplo, los repetidos debates europeos sobre la vestimenta musulmana y otras prácticas culturales, o en Estados Unidos sobre el uso “sólo del inglés” para las papeletas electorales y el programa educativo. A nivel académico, esta amenaza a la identidad se formula como un reto a los valores occidentales por “inmigrantes de otras civilizaciones [*sic*] que rechazan la asimilación y continúan observando y propagando los valores, costumbres y culturas de sus sociedades de origen”¹⁷. Samuel Huntington añade que, cuando en las sociedades occidentales este rechazo a los valores occidentales se declara y se reafirma a través de una promulgación más generalizada del multiculturalismo, esto “significa efectivamente el fin de la civilización occidental” y de los países que la defienden. “Un país que no pertenece a ninguna civilización [carece de] un núcleo cultural. La historia muestra que ningún país constituido de esta forma puede durar mucho tiempo como una sociedad coherente”¹⁸. La civilización y las naciones occidentales no están siendo simplemente

¹⁶ Citado por DOUGHERTY, John, “Census: 100,000 Mideast Illegals in U.S. Analysts Say Failure of Immigration Control Contributed to 9-11 Attacks” en *WorldNetDaily*, http://wnd.com/news/articles.asp?ARTICLE_ID=26194 (accedido el 25 de octubre de 2009).

¹⁷ HUNTINGTON, Samuel, *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Simon and Schuster, Nueva York, 1997, ps. 304-305.

¹⁸ *Ibidem*, p. 306.

diluidas culturalmente o agotadas económicamente por los inmigrantes, sino que están siendo saqueadas.

Por lo tanto, la figura del peligro extranjero hoy está literalmente sobredeterminada, incluyendo los efectos económicos, políticos, de seguridad y culturales de la globalización. Estos elementos dispares cristalizan en uno, produciendo “el extranjero” como un dragón de muchas cabezas. Por supuesto, esta construcción reniega de la demanda de mano de obra barata y sin protección en el norte, y del hecho de que la mayoría de los sucesos terroristas en Europa y EEUU fueron ejecutados por población local. (En EEUU, esto incluye a Weatherman, a Unabomber, a Timothy McVeigh —quien hizo explotar el edificio federal de la ciudad de Oklahoma—, y a Bruce Ivins —el microbiólogo del ejército que se tiene por responsable de los ataques con ántrax de septiembre de 2001—, además de una gran cantidad de personas que han disparado o puesto bombas en centros educativos y en lugares de trabajo). Esta construcción también ignora los estudios que revelan que los nuevos barrios de inmigrantes tienen por lo general un índice de crimen inferior al de otras partes en las naciones occidentales¹⁹, así como la naturaleza mutable de la cultura y la identidad, es decir, el que las culturas no son intemporales e inmutables, sino que están vivas en la historia y persisten a través de las transformaciones y la incorporación de nuevos elementos.

De manera significativa, el discurso del amurallamiento y la fantasía que mantiene de poder cerrar la nación al exterior, facilita que se ignore y reniegue esto. Los muros son una tela sobre la cual se puede proyectar un otro antropomorfizado como la causa de las aflicciones nacionales, desde la dilución de la identidad nacional étnica hasta el uso de drogas, el crimen y la disminución de los sueldos. La nación es víctima de una agresión y necesita protegerse contra una “invasión del Tercer Mundo”. Para resumir, el deseo de muros se perfila a la vez como resultado de, y como apoyo a, un discurso en el que la mano de obra extranjera, el multiculturalismo y el terrorismo se unen y se reubican como consecuencia del debilitamiento de la reclusión de la nación y de la creciente incapacidad protectora del estado.

2.2. Fantasías de la contención

La proyección del peligro sobre lo extranjero recurre y alimenta a la vez una fantasía de contención de la que los muros son los iconos más representativos. Los muros protectores de la casa ahora se extienden a la nación, llevando a una altura paródica el argumento de Hannah Arendt en *La Condición Humana*, de que lo social ha superado lo político y que por lo tanto, en la modernidad, la nación se convierte en un hogar gigante²⁰.

¹⁹ SAMPSON, Robert, “Rethinking Crime and Immigration” en *Contexts*, vol. 7, 2008 y NEW YORK TIMES, “Open Doors Don’t Invite Criminals. Is Increased Immigration Behind the Drop in Crime?”, 11 de marzo de 2006, p. A27.

²⁰ ARENDT, Hannah, *The Human Condition*, University of Chicago Press, Chicago, 1958.

Frente a un orden global cada vez más ilimitado y descontrolado, los muros representan una contención que sobrepasa la simple protección contra invasores peligrosos, y que pertenece en cambio a la incapacidad psíquica de vivir en un mundo de este tipo. La necesidad de contención, a veces representada como la necesidad de horizontes, es un tema que con frecuencia señalaron los pensadores del siglo XIX y de principios del XX, si bien es cierto que, extrañamente, esto ocurre menos hoy. Para Nietzsche, “una cosa viviente solo puede ser sana, fuerte y provechosa cuando está limitada por un horizonte” y para el psicoanálisis, la pérdida de la contención es el camino a la psicosis²¹. En su crítica del impulso a desarrollar una “imagen del mundo,” Heidegger escribe que el “refugio es dado por la habilidad de los horizontes de convertir el amenazante mundo ‘exterior’ en una imagen tranquilizadora”²². El amurallamiento produce fantasmagóricamente tal refugio cuando las fronteras reales de la nación dejan de contener, y es notorio que simples “verjas virtuales” formadas por sensores y dispositivos de vigilancia son capaces de ello. Es decir, los muros —sólidos, muros visibles— son demandados cuando el horizonte político que constituye el “nosotros” y el “yo” está en receso.

Si en el orden westfaliano el estado es el contenedor de la nación, y la soberanía política aporta el metal duro de este contenedor, entonces no es de sorprender que los nacionalismos contemporáneos demanden la rearticulación de la soberanía estatal a través de signos visibles de su poder de contención²³. La soberanía estable e intacta no requiere de tales signos. Produce una composición y un orden nacional delimitados sin la militarización fronteriza hiperbólica y el atrincheramiento —ordena a través de su estructura y su presencia ubicua, a través del carisma de soberanía y, sobre todo, a través de la fusión de la nación, el estado y la soberanía. La soberanía estatal menguante pierde esta capacidad de contener la nación y al sujeto. Así, Achille Mbembe formula el distanciamiento entre la soberanía y el estado como una emasculación del mismo, una que se equipara con la desmasculinización de la población civil masculina por la aniquilación del patriarcado familiar. En el caso de la postcolonia, añade, esta desmasculinización es compensada por el militarismo fálico, convirtiendo literalmente las armas en fetiches²⁴. Los muros parecen ser un fetiche similar, uno que de manera parecida

²¹ NIETZSCHE, Friedrich, “Uses and Disadvantages of History for Life” en *Untimely Meditations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983, p. 63.

²² En “Building Dwelling Thinking” (1952) Heidegger escribe: “Lo que la palabra espacio, *Raum*, *Rum*, designa se demuestra con su significado antiguo. *Raum* significa un lugar despejado o liberado para el asentamiento y el alojamiento. Un espacio es algo al que se le ha hecho sitio, algo que es despejado y liberado, por ejemplo, dentro de unas fronteras (en griego *peras*). Una frontera no es aquello que detiene algo sino que, como reconocieron los griegos, la frontera es aquello donde algo comienza a tener presencia. Es por eso que tenemos el concepto de *horismos*, es decir, el horizonte, la frontera. El espacio es en esencia aquello a lo que se le ha hecho sitio, aquello que está dentro de sus límites”. HEIDEGGER, Martin, “Building Dwelling Thinking” en *Poetry, Language, Thought*, Harper y Row, Nueva York, 1971, p. 154.

²³ Sobre el estado como contenedor véase GIDDENS, Anthony, *The Nation-State and Violence*, Polity, Cambridge, 1985 y TAYLOR, Peter, “The State as Container: Territoriality in the Modern World-System”, en *Progress in Human Geography*, vol. 18, nº 2, 1994, ps. 151-162.

²⁴ MBEMBE, Achille, “Sovereignty as a Form of Expenditure” en HANSEN, Thomas y STEPPUTAT, Finn (eds.) *Sovereign Bodies: Citizens, Migrants, and States in the Postcolonial World*, Princeton University Press, Princeton, 2005, ps. 161-163.

pasa del estado al sujeto con la promesa de una potencia restaurada.

Visto desde un ángulo un poco diferente, la demanda de la iteración por parte de un estado fuerte de las fronteras nacionales sería un elemento crucial en lo que Saskia Sassen denomina la "renacionalización" del discurso político correspondiente a la desnacionalización del espacio económico. La iteración de las fronteras y la defensa exhiben la rectitud y la posibilidad de tal renacionalización contra su ruina contemporánea²⁵. Así, el declive de la soberanía estatal y la desaparición de la viabilidad de un imaginario nacional homogéneo se enderezan mutuamente con el muro. Los muros visibles responden a la necesidad de contención y de fronteras en un mundo demasiado global, un universo sin demasiados horizontes. Estos producen un "nosotros", una identidad nacional y una escala política nacional espacialmente demarcados cuando estos ya no pueden ser creados por las presunciones de una autonomía nacional política o económica, una homogeneidad demográfica, una historia, una cultura y unos valores compartidos.

2.3. Fantasías de la impermeabilidad

En un mundo con cada vez menos fronteras, la contención es una forma de anhelo psíquico que motiva el deseo de tener muros; la fantasía de la impermeabilidad —tal vez incluso de la impenetrabilidad— lo complementa. El poder soberano sostiene la fantasía de una distinción absoluta y ejecutable entre dentro y fuera. A su vez, esta distinción depende de la resistencia soberana a la porosidad espacial o fronteriza y de la interrupción o polivalencia temporal. La soberanía política, como la de dios, implica control jurisdiccional absoluto y capacidad de aguante a lo largo del tiempo. El soberano puede ser atacado, pero no penetrado, sin deshacerse; puede ser cuestionado, pero no interrumpido, sin ser derrocado. En este sentido, la soberanía aparece como una fantasía (o falacia) de control político sumamente masculina: penetración, pluralización o interrupción son su perdición literal.

Es significativo, a este respecto, que la mayoría de los discursos de amurallamiento en EEUU, Europa e Israel recreen la entidad en juego como vulnerable, victimizada, honrada y poderosa simultáneamente. La nación está en peligro, sitiada; se apela al estado como capaz de defenderse frente este asedio y con el eminente derecho de hacerlo. Aquí puede ser útil recordar que los muros de las ciudades europeas premodernas fueron en su mayoría construidas contra los asedios y los saqueos, no como fortalezas contra la conquista político-militar²⁶. El asedio fue un fenómeno económico rutinario en la Edad Media y la entidad "sitiada" por una entidad vecina para el saqueo económico está en una situación diferente de una que se encuentra involucrada en una guerra político-territorial, aun cuando el asedio puede constituir un elemento de las tácticas de guerra. Mezclar los elementos militares y económicos en el asedio facilita el apreciar la manera en que la defensa contra los migrantes hoy en día adquiere, con tanta facilidad,

²⁵ SASSEN, Saskia, *Losing Control?: Sovereignty in an Age of Globalization*, Columbia University Press, Nueva York, 1996.

²⁶ HIRST, Paul, *Space and Power*, Polity, Cambridge, 2005, capítulo 10.

un aspecto de seguridad en el discurso contemporáneo del amurallamiento. Los asedios funcionan al penetrar en las defensas, irrumpiendo en un área defendida y saqueando sus recursos —exactamente como las “hordas de inmigrantes invasores” están frecuentemente representadas en el mundo euro-atlántico hoy—. Así, una nación “asediada” justifica las defensas y los bloqueos incluso en medio de acuerdos del estilo del NAFTA, por un lado, y de las tecnologías militares (o terroristas) que los convierten a los muros en irrelevantes, por el otro. En efecto, los palestinos que huyeron a Egipto el año pasado a través de agujeros en el muro de Gaza para comprar comida, gasolina y otras necesidades domésticas, pueden encuadrarse en una especie de asedio al revés, o tal vez como un asedio específico del capitalismo tardío, en el que la necesidad desesperada de acceder a comodidades baratas (y no solo al capital en sí mismo) es lo que “destruye los muros chinos”²⁷. Hasta el terror, aunque no esté conducido por la economía, puede ser encuadrado más apropiadamente como asedio que como guerra —su meta es el saqueo, no la conquista soberana—. El asedio, que se supone ha pasado a la historia con la aparición del estado-nación moderno, es todavía un fenómeno relativamente poco teorizado dentro del liberalismo. Esta es una de las razones por las cuales los muros y sus objetivos putativos carecen de léxico o gramática en la teoría liberal, incluso en las teorías del conflicto internacional.

La defensa que los muros establecen contra el asedio anima la fantasía de la impermeabilidad dentro de la política psíquica, en la cual el enemigo es retratado como si viniese a asaltar, invadir, robar o saquear lo que es por derecho propiedad de la nación —su bienestar, seguridad, paz o la prosperidad de su forma de vida, sus trabajos, su riqueza, su privilegio de Primer Mundo, su existencia civilizada o sus valores liberal-democráticos—. Como sugeriré a continuación, este enemigo también rompe el aislamiento psíquico-político de los sujetos del Primer Mundo de las jerarquías y de la violencia en las redes globales de dependencia que los sostienen. Los muros son los medios visuales para restaurar este aislamiento psíquico. Ayudan a restaurar las imágenes de una autosuficiencia nacional y ayudan a borrar el sufrimiento o la destitución.

2.4. Fantasías de pureza, inocencia y bondad

“Salvando vidas. La valla anti-terrorista israelí: respuestas a las preguntas” es un documento de relaciones públicas del Gobierno israelí escrito en inglés, claramente para el consumo estadounidense y europeo, que cuidadosamente reprocha las críticas al muro y explica calmadamente su racionalidad. El documento representa la barrera como una valla más que como un muro (“el 97% de la valla no es de cemento”, menciona reiteradamente), como apolítico y desvinculado de la negociación de un acuerdo o de unas fronteras, como provisional y movable en función de las negociaciones y del fin a la violencia palestina, y como si se hubiera construido enteramente por razones humanitarias, para preservar y cultivar

²⁷ “Los precios baratos de los productos son la artillería pesada con la que [la burguesía] destruye los muros chinos, con la que obliga que capitule el odio obstinado intenso de los bárbaros hacia los extranjeros.” MARX, Karl, “Manifiesto of the Communist Party” en TUCKER, Robert (ed.), *The Marx-Engels Reader*, Norton, Nueva York, 1978, p. 477.

la vida. Presenta tanto a los arquitectos de la política como a los constructores del muro como profundamente preocupados por la vida humana y el bienestar a ambos lados de la barrera. El documento asegura que todos los implicados han sido cuidadosos con los palestinos, sus tierras y sus pueblos, y los han tratado con respeto. La racionalidad del propio muro ha sido encuadrada de la misma manera: Israel es una nación diminuta, humanitaria y democrática, victimizada por sus vecinos bárbaros a quien hay que mantener al otro lado del muro hasta que cambien sus prácticas terroríficas²⁸. El muro, para resumir, se presenta como el guardián de la inocencia y de la civilización contra su opuesto, y en todo caso como símbolo de los valores humanitarios y de la preservación de la vida contra los valores bárbaros y asesinos.

Muchas de las páginas de internet dedicadas a justificar y promocionar el muro entre EEUU y México son parecidas, aunque en general son menos sofisticadas y defensivas²⁹. Las fronteras porosas, según este enfoque, permiten el flujo de drogas, crimen y terror hacia una nación civilizada que solo ha cometido el crimen de ser demasiado próspera, generosa, tolerante, abierta y libre. Tanto en el caso de EEUU como en el de Israel, el amurallamiento expresa y gratifica el deseo de una imagen nacional de bondad, una que externalice del todo los males de la nación y niegue sus efectos indeseados sobre otros, sus agresiones, sus necesidades y sus dependencias. En este sentido, el deseo de amurallamiento responde a un momento histórico en el que las desigualdades estructurales y las dependencias (entre el norte global y el sur global, los ricos y los pobres, el colono y el nativo, el blanco y el de color) ya no se segregan espacialmente, y en el que se cuestiona su apariencia como naturales o legítimas, sin que por ello se hayan destruido. Es decir, mientras que los discursos raciales que justifican el colonialismo, las jerarquías naturales y las desigualdades globales han perdido su hegemonía fácil, los movimientos globales de personas y de capital han erosionado las esferas separadas donde viven estas poblaciones que la estratificación produce. Hoy, ricos y pobres, colono y nativo, Primer y Tercer mundo, viven tanto virtualmente como de hecho en una aún mayor proximidad. El resultado es un mundo de extrema e íntima desigualdad, desprovisto de fuertes discursos de legitimación —al margen de la inmensa indiferencia del neoliberalismo—.

Frente al apuro que esta condición produce en aquellos que se conciben como preocupados por la justicia y el bien, o al menos como inocentes, el amurallamiento ofrece varios escapes discursivos. Movilizado para representar discursivamente lo que bloquea como invasores anárquicos, el amurallamiento excluye literalmente la confrontación con la desigualdad global o la dominación colonial local. Facilita negar la dependencia de los privilegiados de los explotados y del poder de acción

²⁸ EL MINISTERIO ISRAELI DE ASUNTOS EXTERIORES, "Saving Lives — Israel's Anti-Terrorist Fence: Answers to Questions," enero 1, 2004, disponible en línea en http://www.mfa.gov.il/mfa/mfaarchive/2000_2009/2003/11/saving%20lives-%20israel-s%20anti-terrorist%20fence%20-%20answ (consultado por última vez 25 de octubre 2009)

²⁹ Ver <http://www.we.needafence.com>; <http://www.americanpatrol.com>; y <http://www.borderfenceproject.com> (todos consultados por última vez el 25 de octubre 2009).

del dominante al producir la resistencia del oprimido. Dos activistas israelíes contra el muro desarrollan este punto al señalar que la fealdad del muro es esencial más que incidental, y que funciona como un teatro de la fealdad proyectado sobre el otro:

El muro permite a Israel no verse como agresivo, violento, cruel, posesivo, como un violador de los derechos humanos, al proyectar todas estas características sobre los palestinos del otro lado del muro. El muro no se percibe [por los sionistas] como un acto agresivo; se percibe como un acto de protección, un acto de defensa propia... Se necesita un mecanismo psicológico complejo para permitir semejante inversión... El muro logra su meta: proteger a Israel de ver sus propias agresiones y así preservar su asunción básica de que es la víctima "buena" y "justa".³⁰

Retratando lo que está afuera como invasor pero también obstruyendo literalmente la vista sobre las condiciones empobrecidas que a menudo ocultan, los muros de la modernidad tardía facilitan la conversión de la subordinación y de la explotación en una amenaza peligrosa que no es ni producida por, ni conectada a, las necesidades del dominante. Reescribiendo la dependencia como autonomía, el amurallamiento en este contexto reemplaza la apreciación de las redes de relaciones sociales con la ficción de la autarquía. Tanto óptica como psíquicamente, cuando la demografía y la economía global socavan las identidades políticas y económicas, el amurallamiento permite resucitar la adscripción ontológica de la bondad (victimizada) al dominante, y de la hostilidad, la violencia, la bellaquería o la avaricia (agente) al subordinado.

3. El psicoanálisis de la defensa

Para poder fundamentar estas especulaciones sobre el deseo de muros, nos detendremos en dos corrientes de la teoría psicoanalítica. La primera es la teoría de la defensa expuesta en los primeros textos de Sigmund Freud y ampliada por Anna Freud en *El yo y los mecanismos de defensa*. La segunda es la versión de Freud sobre el origen y la persistencia de la religión en *El futuro de una ilusión*.

3.1. La temprana teoría de la defensa de Sigmund Freud

A primera vista, la teoría de la defensa de Freud en los dos textos, "Las neuropsicosis de defensa" y "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa", no parecen tener una relación directa con el deseo de muros. Esto se debe a que Freud se preocupa principalmente por las defensas contra los deseos sexuales espontáneos, y porque las concibe como formas de desviar o de evitar la confrontación con tales deseos, más que como simples barreras psíquicas o fortalezas. Sin embargo, si desliteralizamos las propuestas de Freud, si las desprendemos de la preocupación exclusiva por la sexualidad, y las consideramos de cerca, podremos descubrir algo que puede ser bastante útil aquí.

³⁰ MARTON, Ruchama y BAUM, Dalit, "Transparent Wall, Opaque Gates" en SORKIN, Michael (ed.) *Against the Wall: Israel's Barrier to Peace*, New Press, Nueva York, 2005, p. 215.

En sus dos textos sobre la defensa, Freud plantea que esta surge en respuesta a la ansiedad por algo angustiante. (Él llama a este algo angustiante una "idea", aunque la idea constituye la versión ideal, pero comprimida, de un deseo o una experiencia). Freud propone una relación dialéctica entre la defensa y la represión: por un lado, la defensa supone la represión del elemento angustiante, mientras que, por el otro, la represión es una forma de defensa en sí misma. Esto es importante porque la defensa no se dirige solamente a la idea, sino también hacia su energía —la defensa es el medio por el cual se reprime la fuente, el contenido y la energía de la ansiedad—. Es decir, el yo se defiende no solo frente al contenido, sino también frente a la energía o al afecto del contenido indeseado. Es como si la represión fuese a la vez un acto y un efecto psíquico³¹.

Permítannos ensayar esta lógica aquí: "La histeria de defensa" es excepcional, dice Freud. Se diferencia de lo que él llama histeria "hipnoides" y de "retención" porque implica tratar de negar o de repeler una experiencia/idea/deseo angustiante que produce una contradicción o un choque para el yo³². La tarea que el ego se propone es hacer que la idea incompatible "*non arrivée*"³³ no llegue de ninguna manera. La tarea consiste primero en transformar la idea poderosa en débil, lo que se logra a través de la "conversión" de la idea en algún tipo de obsesión "que se establece en el consciente como un parásito". Pero si una impresión fresca como el original "rompe la barrera establecida por la voluntad", la idea debilitada es amueblada con un afecto fresco, por lo que se necesita profundizar en la conversión, y en última instancia se arraiga como defensa. Sin embargo, aun cuando es exitosa, la resolución es inestable, dando lugar a ataques de histeria episódicos. Y si la conversión no es posible, entonces la idea es eludida solo al separarse de su afecto, y surgirán obsesiones o fobias "desconectadas de la realidad" sin resultado. La obsesión o fobia, según Freud, es un sustituto o sucedáneo de la idea incompatible y toma su lugar en la conciencia³⁴.

Freud identifica entonces dos posibles respuestas del ego al deseo inaceptable. Existe la conversión completa a otra idea (defensa) que, mientras que produce periodos de arrebatos histéricos suprime por entero la ansiedad original; o la conversión de la energía del deseo inaceptable en una obsesión o fobia. Ambas, insiste, son modalidades de protección del yo contra las ideas en conflicto con su noción de sí mismo.

Las ideas inaceptables sobre la permeabilidad, los inmigrantes o hasta el terror, que producen el deseo de amurallamiento y generan histeria, pueden no limitarse a un deseo inmediato surgido dentro de la entidad que construye los

³¹ En sus primeros textos, Freud es embarazosamente cuantitativo sobre estos procesos, refiriéndose a la "suma" o la "cantidad" de la "excitación" en el deseo original que han de ser redirigidos.

³² FREUD, Sigmund, "The Neuro-Psychoses of Defence" en STRACHEY, James (ed.), *Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, Hogarth Press, Londres, 1953-1964), vol. 3, p. 47.

³³ N.d.T: "Que no ha llegado" en francés.

³⁴ *Ibidem*, ps. 49, 50, 52-53.

muros. En cambio pueden pertenecer a uno o más de los siguientes aspectos de la existencia contemporánea —difíciles de aceptar y hasta aterradores—: la capacidad limitada de contención (económica, cultural y hasta legal) ejercida hoy por el estado-nación; el debilitamiento de las capacidades protectoras soberanas; el declive del poder y la supremacía del mundo euro-atlántico, y la consiguiente la pérdida de estatus de las clases obreras y medias; la erosión de la identidad nacional basada en una lengua y una cultura compartidas; la dependencia de la prosperidad euro-atlántica en la producción de un afuera empobrecido; y, tal vez por encima de todo, una existencia euro-atlántica llena de crimen, drogas, violencia, aburrimiento, depresión y drenaje de la seguridad de su poder económico, estabilidad social, poder político y supremacía cultural. La obsesión histórica es El Foráneo, representado como una criatura imaginaria singular a partir del material de los inmigrantes, los traficantes de drogas y los terroristas, que representan la polución de las fronteras violadas y la desmasculinización de la autoconciencia permeable nacional e individual. La fobia es xenofobia. Así, los muros concebidos para contener el peligro la producen discursivamente. Al mismo tiempo, los muros facilitan una defensa psíquica contra el reconocimiento de un conjunto de fallos internos o sistémicos que son reubicados fuera y contra el reconocimiento de un conjunto inaceptable de hechos de dependencia, la vulnerabilidad desprotegida o hasta la responsabilidad de la violencia colonial en el contexto del declive del poder soberano. El amurallamiento permite reconocer estos fracasos y hechos como “*non arrivés*”, tal y como intentan literalmente hacer de los migrantes y terroristas *non arrivés*. Además, la construcción de los propios muros se vuelve obsesiva, al igual que el seguimiento por los *minutemen* de aquellos que entran ilegalmente. La convergencia de la vulnerabilidad desprotegida, resultante del declive de la soberanía en los mercados globales, y del terror global produce una respuesta nacional egoica, consistente en intentar defensas literales para sostener defensas psíquicas, o en estimular la construcción de defensas literales para la producción de defensas psíquicas.

3.2. La elaboración de la teoría de defensa de Anna Freud

En *El yo y los mecanismos de defensa* la hija de Freud, Anna, intentó sistematizar y hacer científica la teoría de defensa de su padre. Mientras que se piensa que Freud padre reemplazó la noción de defensa con la noción de represión, Anna Freud proclama que la represión en realidad “termina siendo solo un mecanismo especial de defensa”, uno que protege el yo en contra de las demandas instintivas, mientras que la defensa tiene un ámbito significativamente más amplio³⁵. De hecho, Anna Freud sostiene que hay diez mecanismos distintos de defensa: la regresión, la represión, la formación reactiva, el aislamiento, la anulación, la proyección, la introyección, la vuelta contra sí mismo, la transformación en lo contrario y la sublimación³⁶. Estos pueden operar por separado o en grupo; diferentes mecanismos son provocados por diferentes tipos de ansiedades y en función de otros elementos

³⁵ FREUD, Anna, *The Ego and the Mechanisms of Defense*, International Universities Press, Nueva York, 1946, ps. 45-46.

³⁶ *Ibidem*, p. 47.

de la personalidad.

Para nuestros propósitos, las hipótesis más importantes de Anna Freud son las siguientes: primero, la defensa de la represión tiene más valor para combatir deseos sexuales, mientras que otros mecanismos sirven mejor para otras fuerzas instintivas, especialmente los impulsos agresivos³⁷. Segundo, la ansiedad es siempre lo que pone el proceso defensivo en movimiento. La ansiedad puede ser una respuesta superegoica a los deseos del yo, una respuesta a las cosas objetivamente aterradoras o perturbadoras del mundo, o una respuesta egoica a la fuerza pura de los instintos³⁸. Tercero, las defensas están siempre construidas contra el impulso y el afecto de la ansiedad, nunca simplemente en contra de ciertas ideas³⁹. Finalmente, las defensas están diseñadas para asegurar el yo y salvarlo de las experiencias dolorosas —otra vez, un dolor que puede surgir de dentro o venir del mundo exterior—⁴⁰.

Con los primeros dos puntos, Anna Freud amplía la operación de defensa más allá de la ansiedad sexual. Enfatiza la importancia de la construcción de defensas contra las ansiedades cuyo origen va desde una agresión psíquica interna intolerable hasta un aspecto aterrador del mundo externo. Con el tercer punto, sostiene que la defensa se dirige hacia, y redirige, el afecto, no solamente las ideas. Como consecuencia, la personalidad entera puede ser transformada por la defensa y es esa transformación la que nos permite hablar de la “defensa del carácter” en una persona en particular. Con el cuarto punto, Anna Freud subraya los dos propósitos primarios de la defensa: estabilizar el yo y protegerlo de las fuentes internas y externas de sufrimiento. Todos estos puntos son también recordatorios de que mientras las defensas pueden surgir episódicamente y en respuesta a los impulsos contingentes o a las experiencias, son más significativas como aspectos duraderos de la formación del sujeto y, como tal, producen su propia serie de efectos adicionales sobre el sujeto.

Antes de acercarnos a estos elementos de la teoría de defensa psicoanalítica al deseo de amurallamiento, quiero subrayar un aspecto retórico de esta teoría y de cómo fue elaborada por ambos —padre e hija—, y concretamente su fuerte dependencia en las metáforas espaciales y particularmente militares. Hemos visto ya esta dependencia en los primeros textos de Sigmund Freud en los que trata las barreras, las separaciones y la prohibición de hipotéticos resultados. Ahora, consideremos la forma en que Anna Freud plantea todo el problema de las defensas:

En su camino hacia la gratificación, los impulsos del ello deben pasar por el territorio del yo encontrándose entonces en un ambiente extraño... Los impulsos instintivos [del ello] continúan persiguiendo sus objetivos con su

³⁷ *Ibíd*, ps. 54-55. También añade que ciertos mecanismos de defensa se pueden emplear en la temprana infancia (la regresión, la inversión, la oposición al yo) mientras que otros, como la sublimación, requieren más madurez porque conllevan aceptar ciertos valores (p. 56).

³⁸ *Ibíd*, p. 64.

³⁹ *Ibíd*, p. 65.

⁴⁰ *Ibíd*, ps. 73-74.

propia tenacidad y energía peculiar, y hacen incursiones hostiles en el yo, con la esperanza de derrocarlo con un ataque sorpresa. El yo por su parte se vuelve desconfiado; procede a contratacar y a invadir el territorio del ello. Su propósito es dejar el instinto de forma permanente fuera de acción mediante tácticas apropiadas de defensa, diseñadas para asegurar sus propias fronteras... Nunca más vemos un impulso del ello sin distorsiones, sino un impulso del ello modificado por alguna táctica defensiva por parte del yo.⁴¹

Anna Freud formula la relación entre el ello y el yo como una lucha prolongada por el dominio del territorio y de las fronteras, completada con incursiones, ataques, contraataques, defensas y fortificaciones fronterizas. También construye este teatro de lucha como uno con el que el yo y el otro, la identidad y el foráneo, son traídos a la vida y negociados. Su explicación básica de la psique recuerda la insistencia de Carl Schmitt en *El Nomos de la tierra* de que en el origen (de toda ley y, por lo tanto, del pueblo) estaba la apropiación de la tierra⁴². Aun así, ella también postula que las brechas en la frontera son inevitables —los impulsos del ello, dice, han de atravesar el territorio del yo—, lo que produce la necesidad de defensa y transforma tanto al trasgresor como al trasgredido. El paisaje que describe es uno de constantes hostilidades, ataques y contraataques motivados por el territorio, y de producción de tácticas defensivas contra las amenazas a la identidad, a través de las cuales la identidad es también producida y consolidada. Esta lucha territorial ocurre dentro del sujeto —es una batalla intra-psíquica por la identidad del sujeto.

¿Qué deviene el ego, el “*moi*” consciente, en estas batallas? “El yo defendido”, dice Anna Freud, “toma la forma de actitudes corporales como dureza y rigidez, una sonrisa fijada, desprecio, ironía, y/o arrogancia”⁴³. Paradójicamente, la defensa produce una precariedad y una fragilidad que, apoyándose en Wilhelm Reich, Anna Freud identifica como la “armadura del carácter” la cual, de nuevo, más que agregarse simplemente al yo lo transforma. La sombra de Hegel es apreciable aquí en la manera en que las defensas reducen la resiliencia, la habilidad y la flexibilidad —los poderes— de la entidad para la que son construidos con el objetivo de protegerla. (Considérese este efecto paradójico en el estado de Israel hoy). Además, el yo construido así bloqueará inevitablemente no sólo impulsos o experiencias perjudiciales, sino el propio análisis, entendiendo por análisis no sólo el trabajo psicoanalítico formal, sino también todas las formas de reflexión propia. El yo no está simplemente protegido por esas defensas sino que viene a definirse a través de ellas. En consecuencia, se resiste ferozmente a someterlas a una anulación crítica⁴⁴.

⁴¹ *Ibíd.*, ps. 7-8.

⁴² SCHMITT, Carl, *Nomos of the Earth in the International Law of the Ius Publicum Europaeum*, Telos Press, Nueva York, 2006, p. 45.

⁴³ FREUD, Anna, *The Ego and the Mechanisms of Defense*, *op. cit.*, p. 35.

⁴⁴ Anna Freud dice que el yo es defendido al menos frente a tres cosas: el ello, el analista y los afectos asociados con el instinto (*Ibíd.*, pp. 32-33). El yo no es todo lo que las defensas modifican. Los instintos contra los que se construyen las defensas también son transformados por ellas. En consecuencia, “solo el análisis de las operaciones de defensa inconscientes del yo puede permitirnos reconstruir las transformaciones que los instintos han experimentado” (*Ibíd.*, p. 27).

Ahora veamos cómo las explicaciones de los dos Freud sobre la defensa pueden contribuir a la teorización del deseo tardo-moderno de muros. Si las defensas psíquicas son siempre intentos de proteger al sujeto frente al dolor, procedente tanto de fuentes externas como de sus propias energías inaceptables, se puede considerar que los nuevos muros del estado-nación funcionan precisamente así. Las defensas, sostienen los Freud, protegen el ego de cualquier encuentro que perturbe su concepto de sí mismo. Esto incluye bloquear encuentros con la agresión o la hostilidad propia del ello, un bloqueo que permite al yo separarse del ello para construir una identidad de virtud y bondad. Traducido en un deseo de muros, éstos permiten restaurar la identidad nacional no solamente como potencia, sino como virtud. Se libera simultáneamente de su identificación y de su imbricación con lo que deja fuera de los muros, sean las desigualdades globales extremas, la demanda del capital de mano de obra barata e ilegal, o la ira anticolonial. Así es cómo los muros ayudan a defender la identidad, la virtud y a fortalecer la nación frente a diversos retos.

De manera retórica, el espectáculo del muro revierte y desplaza una variedad de alteraciones de la identidad nacional, desde los predicados repudiados de su existencia hasta la “fuerza de sus propios instintos”, es decir, su propia agresión hacia lo que el amurallamiento excluye⁴⁵. Al igual que los “intentos del yo de rechazar parte de su ello”, los muros ayudan a proteger (y, entonces, a producir) un yo/identidad nacional —fortificando sus fronteras y reprimiendo sus predicados—. Estos incluyen, en el caso de los EEUU, varios efectos de la globalización neoliberal que en conjunto degradan las fronteras y la homogeneidad étnico-cultural de la nación, y que también ofenden su concepción de la igualdad, la universalidad y la imparcialidad. Movilizando las defensas que Anna Freud denomina “transformación en lo contrario” y “desplazamiento”, los muros contra la inmigración construyen a esta como una invasión y no como una producción global, especialmente en la medida en que rearticulan, en términos espaciales, un sentido anticuado de nación y de pertenencia⁴⁶.

El muro israelí hace algo parecido, aunque sea con el nativo colonial, en lugar del trabajador, retratado como persecutor o invasor. Proviene de, y contribuyendo a, un discurso de la civilidad singular de Israel en un ambiente bárbaro —“un chalet

Las identidades activas de ambos lados de la verja son producidas por las defensas, razón por la que estas identidades se convierten en los textos cruciales a través de los cuales se pueden leer los instintos. Incluso aquí, las defensas mismas no son siempre fáciles de ver y la “reacción formativa se estudia mejor cuando esas formaciones están en proceso de desintegración” (*Ibid.*, p. 10). Hay por tanto una lectura del ello disponible solo a través de las transformaciones que la defensa ha producido en las propias defensas, y a través de la consideración de los métodos particulares de defensa utilizados (*Ibid.*, p. 27). Pero también ocurre que ciertas lecturas de las defensas solo están disponibles cuando se están desmoronando, e incluso cuando la psicosis está en el horizonte (*Ibid.*, p. 10). El reconocimiento de que la defensa hace imposible el análisis llevó a Wilhelm Reich en *Character Analysis* (traducido por Vincent R. Carfagno, Macmillan, Nueva York, 1980) a insistir en que el psicoanálisis tiene que trabajar directamente sobre el propio mecanismo de defensa y no limitarse a analizar su contenido o fuente.

⁴⁵ FREUD, Anna, *The Ego and the Mechanisms of Defense*, *op. cit.*, p. 61.

⁴⁶ *Ibidem*, ps. 73, 34.

en la jungla⁴⁷, como Ehud Barak lo denominó— el muro sostiene una reversión discursiva de la fuente de la agresión generando la enemistad que repele. Creando también una existencia para todos cada vez más militarizada y limitada por puestos de control (el diputado palestino-israelí Azmi Bishara se refiere a Israel como “el estado de los puestos de control” y a Palestina como “la tierra de los puestos de control”), el propio muro consolida la condición defensiva, asediada y defendida de Israel en una identidad y un carácter dentro y fuera⁴⁸.

Vistos como una forma de defensa psíquica nacional, los muros pueden entenderse como una repudiación ideológica de un conjunto de apetitos, necesidades y fuerzas difíciles de controlar. Facilitan un conjunto de metalepsis en las cuales el espectro de la invasión reemplaza la necesidad o el deseo internos, y el espectro de la hostilidad violenta reemplaza el cálculo con desplazamientos y ocupaciones coloniales. A través del ostentoso significado que dan al poder soberano y a la definición de la nación, también desvían las ansiedades acerca de la desintegración de la identidad nacional y acerca del declive de la soberanía estatal⁴⁹. Efectivamente, convierten en un espectáculo una hiperidentidad de la nación como respuesta a la ansiedad que genera la separación de la soberanía del estado-nación y la dilución por la globalización de culturas nacionales homogéneas. En las palabras de Guy Debord, el espectáculo es “un *Weltanschauung* que ha sido actualizado, traducido a la sustancia real —una cosmovisión transformada en una fuerza objetiva—”⁵⁰.

Desde luego, una omisión importante en la consideración de Freud de la defensa, es la dimensión de género de las ansiedades que estas defensas están gestionando. Hay una marcada inflexión de género en el amurallamiento como defensa frente a las ansiedades generadas por la necesidad, la vulnerabilidad y la penetrabilidad, y en el deseo de la contención y de la protección soberanas contra tal vulnerabilidad. La vulnerabilidad y penetrabilidad son casi universalmente codificadas como femeninas; la supremacía y los poderes de contención y protección soberanos son codificados como masculinos. El deseo de muros podría provenir, en parte, de un deseo de ser aliviado de una condición de sujeto nacional feminizado y de un poder soberano emasculado, y también de una identificación con el poder político soberano, una identificación facilitada por los circuitos entre el sujeto soberano y el estado soberano en el liberalismo, tratado en el capítulo dos. Más en general, en el contexto de la modernidad tardía, el amurallamiento aparece como defensa frente al fracaso soberano en la protección de una nación penetrable (penetrada) (a la que se refiere siempre con un pronombre femenino), un fracaso y una penetración que también amenazan con exponer las dependencias y las

⁴⁷ Ehud Barack, citado en ELDAR, Akiva, “A visit to the Jungle”, *Ha’aretz*, enero 28, 2009, disponible en línea <http://www.haaretz.com/hasen/spages/890295.html> (accedido por última vez octubre 27, 2009).

⁴⁸ BISHARA, Azmi, *Checkpoints: Fragments of a Story*, Babel Press, Tel Aviv, 2006, p. 10 (en hebreo), citado por WEIZMAN, *Hollow Land, Op. cit.*, p. 147.

⁴⁹ Anna Freud diferencia claramente entre las funciones y el ámbito de denegación y represión, sosteniendo que el primero es del peligro externo y el segundo de conflicto interno. Véase FREUD, Anna, *The Ego and the Mechanisms of Defense, op. cit.*, ps. 45-47 y 190-91.

⁵⁰ DEBORD, Guy, *Society of the Spectacle*, Zone Boork, Nueva York, tesis 5.

necesidades nacionales. Este emparejamiento heterosexual de la nación feminizada y del estado soberano masculinizado no es un asunto menor. En ausencia de la protección de un estado soberano, la nación se encuentra vulnerable, violable y desesperada. El amurallamiento restaura una imagen del soberano y de sus capacidades protectoras.

4. Ilusiones de futuro

A modo de conclusión, pasamos del pensamiento de Freud sobre la defensa, a las reflexiones de Freud sobre la necesidad humana de una religión. Esta rama del pensamiento de Freud contribuye a una apreciación de la dimensión teológica de la soberanía cuya exposición más famosa es la de Schmitt. Insistiendo en que todos los conceptos políticos descienden de la teología, Schmitt formula la soberanía política como una imitación del poder de dios, supremo y temporalmente infinito. Los capítulos dos y tres sostenían que la faceta teológica de la soberanía estatal reaparece con fuerza en el momento de su disminución. Es este argumento en el que me quiero adentrar a través de las reflexiones de Freud sobre el origen y la persistencia de la religión.

En *El futuro de una ilusión*, Freud sigue a otros críticos alemanes decimonónicos de la religión (en particular Feuerbach, pero también Nietzsche, Marx y Weber) al argumentar que la religión surge de una experiencia insoportable de la vulnerabilidad y de la dependencia humana del mundo natural y social. La contribución distintiva de Freud a esta crítica es que formula esta vulnerabilidad tomando la forma psíquica de la "indefensión infantil". La ideación religiosa, según argumenta Freud, es una reacción no solo a la vulnerabilidad humana ubicua, sino a la resonancia particular que esta vulnerabilidad tiene con la experiencia de la infancia. La vulnerabilidad terrible del hombre al destino, al sufrimiento y a las fuerzas de la naturaleza resuenan psíquicamente con la inhabilidad absoluta del niño a cuidarse a sí mismo y su dependencia radical de otros que pueden hacerle daño o asustarle, así como protegerle. Según Freud, la ideación religiosa recapitulará esta experiencia, es decir, que dios se representará según la imagen todopoderosa de los padres⁵¹. El artefacto humano de la religión, entonces, produce un dios que es a la vez aterrador y amante: dios replica el carácter dual único de los padres como fuentes del miedo y de la protección absolutos. Freud plantea que la religión reconoce nuestra indefensión, y al mismo tiempo es una estrategia para superar la humillación de esa vulnerabilidad mediante una representación antropomórfica de protección.

Respaldado por este entendimiento del origen y de la función psíquica de la religión, Freud cree que puede explicar un interrogante fundamental de la edad científica, concretamente, por qué la religión persiste aun cuando la razón y la ciencia deberían haberla desacreditado y desplazado. La religión no se derrumba tan fácilmente por una razón muy específica. No es simplemente un error, sino una ilusión, sostiene Freud —la distinción importante es que los errores son

⁵¹ FREUD, Sigmund, *The Future of an Illusion*, Doubleday, Garden City, 1964, ps. 23-26.

equivocaciones, mientras que la ilusión está impulsada por un deseo—⁵². El deseo de protección soberana que genera y sostiene la religión es tan poderoso, y surge de una experiencia psíquica tan primaria, que no puede ser remediada por cualquier otra fuerza o aplacada por la ciencia o la razón. Entonces, la religión no morirá al ser desmentida⁵³.

¿Cómo se relaciona el argumento de Freud con el fenómeno contemporáneo de los muros? En la medida en que los muros gratifican ópticamente el deseo de un poder y de una protección soberana intactos, y en la medida en que producen una imagen de tal poder y protección y un efecto de sobrecogimiento soberano, el deseo de muros aparece como un deseo modulado religiosamente. Es un deseo que recuerda la dimensión teológica de la soberanía política. Así que, además, la noción de cerrarnos al afuera peligroso parece animarse por el anhelo de resolver la vulnerabilidad e indefensión producida por una miríada de fuerzas y flujos globales que cruzan las naciones hoy día. La fantasía de que el estado puede proveer y proveerá esta resolución vuelve a convocar una versión religiosa fuerte de la soberanía estatal. El deseo de muros nacionales implica este deseo teológico, y los muros mismos lo pueden gratificar visualmente.

Los templos antiguos alojaban dioses en un paisaje abrumador y sin horizontes. Los muros del estado-nación son templos de los tiempos modernos que alojan los fantasmas de la soberanía política. Organizan la deflexión de las crisis de la identidad cultural nacional, de la dominación colonial en la era postcolonial, y del malestar del privilegio obtenido a través de la sobreexplotación en una economía política global cada vez más interconectada e interdependiente. Confieren una protección mágica contra poderes incomprensiblemente grandes, corrosivos y humanamente incontrolables, contra el enjuiciamiento por los efectos de la explotación y agresión de la propia nación, y contra la dilución de la nación por la globalización. Estas características teológicas y psicológicas del clamor por los muros ayuda a explicar por qué sus costes, muchas veces enormes, y su eficiencia limitada, son irrelevantes para el deseo de tenerlos. Producen, no el futuro de una ilusión, sino la ilusión de un futuro alineado con un pasado idealizado. Sigmund Freud tendrá las últimas palabras aquí: “llamamos una creencia, una ilusión, cuando el cumplimiento de un deseo es destacado en su motivación y, al hacerlo, ignoramos su relación con la realidad, tal y como la ilusión misma no considera de valor la verificación... Habiendo reconocido las doctrinas religiosas como ilusiones, nos enfrentamos por fin por una pregunta más... ¿No deberíamos también llamar ilusiones a las asunciones que determinan nuestras regulaciones políticas?”⁵⁴.

* Traductor: **Ari JERREMS** es estudiante del doctorado en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos de la UAM.

⁵² *Ibíd*, ps. 48-49.

⁵³ Esta perspectiva revela el poder ilusorio de la ciencia en su intento de revelar la ilusión de la religión, aunque no sea un asunto que Freud estudie.

⁵⁴ FREUD, Sigmund, *The Future of an Illusion*, *op. cit.*, ps. 49, 55.

Bibliografía

- "Administration Moves to Bypass Laws to Complete Mexico Border Fence this Year", *Guardian*, 1 de abril de 2008.
- "Border Fence Firm Snared for Hiring Illegal Workers" en *All Things Considered*, National Public Radio, Scott Horsley, 14 de diciembre de 2006.
- "First US-Mexico Border Fence Sees Fewer Migrants, More Violence" en *Dallas News*, 13 de septiembre de 2008.
- ACKLESON, Jason, "Constructing Security on the U.S.-Mexico Border" en *Political Geography*, vol. 24, nº 2, 2005.
- ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, Londres, 1991.
- ANDREAS, Peter, *Border Games: Policing the US-Mexico Divide*, Cornell University Press, Ithaca, 2000.
- ARCHIBOLD, Randal C., "Along the Border, Smugglers Build an Underground World" en *New York Times*, 7 de diciembre de 2007, A-18
- ARENDETT, Hannah, *The Human Condition*, University of Chicago Press, Chicago, 1958.
- BISHARA, Azmi, *Checkpoints: Fragments of a Story*, Babel Press, Tel Aviv, 2006.
- CRUZ, Teddy, "Border Tours" en SORKIN, Michael (ed.) *Indefensible Space: The Architecture of the National Insecurity State*, Routledge, Nueva York, 2008.
- DEBORD, Guy, *Society of the Spectacle*, Zone Books, Nueva York, 1995.
- DOUGHERTY, John, "Census: 100,000 Mideast Illegals in U.S. Analysts Say Failure of Immigration Control Contributed to 9-11 Attacks," *WorldNetDaily*, http://wnd.com/news/articles.asp?ARTICLE_ID=26194 (Consultado el 25 de octubre de 2009).
- DOUGLAS, Mary, *Purity and Danger: An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo*, Routledge, Londres, 1966.
- ELDAR, Akiva, "A visit to the Jungle", *Ha'aretz*, enero 28, 2009, disponible en línea <http://www.haaretz.com/hasen/spages/890295.html> (consultado accedido por última vez el 27 de octubre de 2009).
- FREUD, Anna, *The Ego and the Mechanisms of Defense*, International Universities Press, Nueva York, 1946.
- FREUD, Sigmund, "The Neuro-Psychoses of Defence" en STRACHEY, James (ed.), *Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, Hogarth Press, Londres, 1953-1964, vol. 3.
- FREUD, Sigmund, *The Future of an Illusion*, Doubleday, Garden City, 1964.
- GIDDENS, Anthony, *The Nation-State and Violence*, Polity, Cambridge, 1985.
- GORDON, Neve, *Israel's Occupation*, University of California Press, Berkeley, 2009.
- HEIDEGGER, Martin, "Building Dwelling Thinking", *Poetry, Language, Thought*, Harper and Row, New York, 1971.
- HIRST, Paul, *Space and Power*, Polity, Cambridge, 2005.
- HUNTINGTON, Samuel, *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Simon and Schuster, Nueva York, 1997.
- MARTON, Ruchama y BAUM, Dalit, "Transparent Wall, Opaque Gates," en SORKIN, Michael (ed.), *Against the Wall: Israel's Barrier to Peace*, New Press, New York, 2005.
- MBEMBE, Achille, "Sovereignty as a Form of Expenditure", en HANSEN, Thomas y STEPPUTAT, Finn (eds.) *Sovereign Bodies: Citizens, Migrants, and States in the Postcolonial World*, Princeton University Press, Princeton, 2005.
- MCKINLEY, Jesse y WOLLAN, "New Border Fear: Violence by a Rogue Militia", *New York Times*, 27 de junio de 2009, A1.
- MINISTERIO ISRAELÍ DE ASUNTOS EXTERIORES, "Saving Lives — Israel's Anti-Terrorist Fence: Answers to Questions," enero 1, 2004, disponible en línea en <http://www>.

mfa.gov.il/mfa/mfaarchive/2000_2009/2003/11/saving%20olives-%20israel-s%20anti-terrorist%20ofence%20-%20answ

NIETZSCHE, Friedrich, "Uses and Disadvantages of History for Life", *Untimely Meditations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983.

NUÑEZ-NETO, Blas y KIM, Yule, *Border Security: Barriers along the U.S. International Border*, Congressional Research Service, Washington, D.C., 2008

REICH, Wilhem, *Character Analysis*, Macmillan, Nueva York, 1980.

SAMPSON, Robert, "Rethinking Crime and Immigration" en *Contexts*, vol. 7, invierno de 2008.

SASSEN, Saskia, *Losing Control?: Sovereignty in an Age of Globalization*, Columbia University Press, New York, 1996.

SCHMITT, Carl, *Nomos of the Earth in the International Law of the Ius Publicum Europaeum*, Telos Press, Nueva York, 2006.

TAYLOR, Peter, "The State as Container: Territoriality in the Modern World-System" en *Progress in Human Geography*, vol. 18, nº 2, 1994.

THE NEW YORK TIMES, "Open Doors Don't Invite Criminals. Is Increased Immigration Behind the Drop in Crime?", marzo 11, 2006.

TUCKER, Robert (ed.), *The Marx-Engels Reader*, Norton, Nueva York, 1978.

WEIZMAN, Eyal, *Hollow Land: Israel's Architecture of Occupation*, Verso, Londres, 2007.

R E L A C I O N E S I N T E R N A C I O N A L E S



Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950